

Manuela Cambronero

Manuela Cambronero é unha escritora romántica que viviu na Coruña sen que se saiba nin o lugar onde naceu nin as datas de nacemento e do pasamento.

Na Antoloxía *El Albúm de la Caridad*, que recolle os textos premiados nos primeiros Xogos Florais da Coruña, co engadido dun *Mosaico de nuestros vates gallegos contemporáneos*, hai un poema de Manuela Cambronero: “Rojana y el ruiseñor”, que xa fora publicado no libro *Días de convalecencia*, editado tamén na Coruña dez anos antes, en 1852. Este documento da pé a crer que era galega, aínda que estivese vivindo fóra ata 1852. Sabemos que se instalou na cidade da Coruña nesa data por unha carta enviada a Amalia Fenollosa, outra escritora romántica coa que mantivo correspondencia¹. O *Mosaico* é unha antoloxía preparada por Antonio de La Iglesia, poeta el mesmo, na que aparecen composicións en galego e en castelán, pero enténdese polo título que todos os poetas son nados en Galicia. Parece raro que dese como galega a unha persona que só levaba dez anos vivindo na cidade.

Malia este dato, Manuel Ossorio y Bernard cre que a escritora naceu en Valladolid². Comparten esa opinión María del Carmen Simón Palmer³ e Susan Kirkpatrick⁴.

Manuela Cambronero publicou poemas soltos en distintos periódicos: En *El Vergel de Andalucía*, *La Moda* de Cádiz e *El Pensil del bello sexo* de Madrid. Publicou unha obra de teatro, *Safira*, en Valladolid, unha colección de noveliñas, en Cádiz, e xa na Coruña, en 1852, un libro titulado *Días de convalecencia* que comprende unha colección de poesías, unha novela curta, de 79 páxinas, *El caballero negro*, e outra, moi curta, de 26 páxinas, titulada *Inés*. Que saibamos, isa é toda a súa produción. Kirkpatrick supón que abandonou o cultivo da literatura a causa de desgrazas familiares e, polas cartas a Amalia Fenollosa, sábese que no ano do seu traslado á Coruña morreu seu pai, un irmán perdeu a razón e tanto ela como o seu marido estaban enfermos; de aí o título do libro, que ela mesma lle comenta a Amalia Fenollosa que lle parece demasiado “prosaico y personal”.

Eu estudei a Manuela Cambronero como representante dun tipo de poesía de amizade entre mulleres que foi moi común no século XIX e no que están a xa citada Amalia Fenollosa, Vicenta García Miranda, Rogelia León, Victoria Mérida y Piret, Robustiana Armiño, María Teresa Verdejo y Durán e María Dolores Cabrera y Heredia. Teño que confesar que cando empecei con este tema pensei que se trataba dun grupo de escritoras lesbianas, ata que caín na conta de que tantos piropos e expresións de agarimo e ata de paixón nos seus versos non eran senón unha copia das que leran na poesía de amor escrita por homes.⁵

Manuela Cambronero

Manuela Cambronero es una escritora romántica que vivió en La Coruña sin que se sepa ni el lugar donde nació ni las fechas de nacimiento y de defunción.

En la Antología *El Albúm de la Caridad*, que recoge los textos premiados en los primeros Juegos Florales de La Coruña, con el añadido de un *Mosaico de nuestros vates gallegos contemporáneos*, hay un poema de Manuela Cambronero: “Rojana y el ruiseñor”, que ya había sido publicado en el libro *Días de convalecencia*, editado también en Coruña diez años antes, en 1852. Este documento da pie a creer que era gallega, aunque estuviese viviendo fuera hasta 1852. Sabemos que se instaló en la ciudad de La Coruña en esa fecha por una carta enviada a Amalia Fenollosa, otra escritora romántica con la que mantuvo correspondencia¹. El *Mosaico* es una antología preparada por Antonio de La Iglesia, poeta él mismo, en la que aparecen composiciones en gallego y en castellano, pero se entiende por el título que todos los poetas son nacidos en Galicia. Parece raro que calificase como gallega a una persona que sólo llevaba diez años viviendo en la ciudad.

Pese a este dato, Manuel Ossorio y Bernard cree que la escritora nació en Valladolid². Comparten esa opinión María del Carmen Simón Palmer³, y Susan Kirkpatrick⁴.

Manuela Cambronero publicó poemas sueltos en distintos periódicos: En *El Vergel de Andalucía*, *La Moda* de Cádiz y *El Pensil del bello sexo* de Madrid. Publicó una obra de teatro, *Safira*, en Valladolid, una colección de novelitas, en Cádiz, y ya en La Coruña, en 1852, un libro titulado *Días de convalecencia* que comprende una colección de poesías, una novela corta, de 79 páginas, *El caballero negro*, y otra, muy corta, de 26 páginas, titulada *Inés*. Que sepamos, esa es toda su producción. Kirkpatrick supone que abandonó el cultivo de la literatura a causa de desgracias familiares y, por las cartas a Amalia Fenollosa, se sabe que en el año de su traslado a La Coruña murió su padre, un hermano perdió la razón y tanto ella como su marido estaban enfermos; de ahí el título del libro, que ella misma le comenta a Amalia Fenollosa que le parece demasiado “prosaico y personal”.

Yo estudié a Manuela Cambronero como representante de un tipo de poesía de amistad entre mujeres que fue muy común en el siglo XIX y en el que están la ya citada Amalia Fenollosa, Vicenta García Miranda, Rogelia León, Victoria Mérida y Piret, Robustiana Armiño, María Teresa Verdejo y Durán y María Dolores Cabrera y Heredia. Tengo que confesar que cuando empecé con este tema pensé que se trataba de un grupo de escritoras lesbianas, hasta que caí en la cuenta de que tantos piropos y expresiones de cariño y hasta de pasión en sus versos no eran sino una copia de las que había leído en la poesía de amor escrita por hombres.⁵

Prodúcese, en efecto, un curioso fenómeno nesa época. As mulleres escritoras teñen conciencia de pioneiras, de estar abrindo un camiño ata entón pechado para elas, e buscan apoio unhas nas outras. As que tiñan máis talento –Rosalía, Carolina Coronado, Gertrudis Gómez de Avellaneda– conseguiron expresar as súas vivencias dun modo orixinal e deixaron na súa obra o sinal da súa maneira de ver o mundo, que non era igual que a dos homes. Pero as menos dotadas, como Manuela Cambroner, expresan un sentimento novo, como era a afinidade espiritual e psicolóxica con outras mulleres, pero tomaban a linguaxe dos poemas amorosos masculinos, co que o resultado é dabondo estraño.

Cambroner ten poemas de amizade inspirados e dedicados a Amalia Fenollosa, e a outras amigas que aparecen con nome e apelido, como as irmás Antonia e Agustina Villoria. A única excepción é o poema “Recuerdos” ao que a autora pon unha nota que di: “Esta poesía, escrita para una amiga y publicada en *La Esmeralda*, ve la luz otra vez a ruegos de la misma”. Hai que entender que é a petición da amiga e non da revista, cousa sorprendente, porque di dela que ten un corazón “perverso” e “duro”. Polo demais, se non dixera expresamente que fala dunha amiga, diríamos que nos encontramos ante o típico poema romántico de desengano amoroso:

¡Noches felices de mi infancia hermosa
Cuando todo á mis ojos sonreía
Pues tenía una amiga cariñosa
Que era mi porvenir y mi alegría.

Unidas nuestras manos dulcemente
Mil veces recorrimos la espesura,
Y en tanto resbalaban por mi mente,
Ensueños de esperanza y de ventura.

¡Oh quién pensara que aquel ser tan puro
Imagen de candor y de inocencia
Tuviera un corazón perverso, duro,
Que emponzoñara alegre mi existencia!

Halló la ingrata mi amistad sencilla
Y cruzó el mar en busca de bonanza,
En tanto que yo inmóvil en la orilla
Veía hundirse mi última esperanza.

¡Ay de mí! desde *entonces* solitaria
Cruzo la senda de la triste vida;
Nadie en el mundo escucha mi plegaria,
Nadie me volverá la paz perdida...

Otra curiosidade da poesía de Manuela Cambroner é que recorda, aínda que en peor, a versos dos grandes románticos, tanto homes como mulleres: Rosalía, Gómez de Avellaneda, Espronceda, Zorrilla. Non se pode falar sempre de influencia porque nalgún caso son anteriores. Por exemplo, o poema “A una sombra”, de *Días de convalecencia*, fala da preza constan-

Se produce, en efecto, un curioso fenómeno en esa época. Las mujeres escritoras tienen conciencia de pioneras, de estar abriendo un camino hasta entonces cerrado para ellas, y buscan apoyo unas en otras. Las que tenían más talento –Rosalía, Carolina Coronado, Gertrudis Gómez de Avellaneda– consiguieron expresar sus vivencias de un modo original y dejaron en su obra la impronta de su manera de ver el mundo, que no era igual que la de los hombres. Pero las menos dotadas, como Manuela Cambroner, expresan un sentimiento nuevo, como era la afinidad espiritual y psicológica con otras mujeres, pero tomaban el lenguaje de los poemas amorosos masculinos, con lo que el resultado es bastante extraño.

Cambroner tiene poemas de amistad inspirados y dedicados a Amalia Fenollosa, y a otras amigas que aparecen con nombre y apellido, como las hermanas Antonia y Agustina Villoria. La única excepción es el poema “Recuerdos” al que la autora pone una nota que dice: “Esta poesía, escrita para una amiga y publicada en *La Esmeralda*, ve la luz otra vez a ruegos de la misma”. Hay que entender que es la petición de la amiga y no de la revista, cosa sorprendente, porque dice de ella que tiene un corazón “perverso” y “duro”. Por lo demás, si no dijera expresamente que habla de una amiga, diríamos que nos encontramos ante el típico poema romántico de desengaño amoroso:

¡Noches felices de mi infancia hermosa
Cuando todo a mis ojos sonreía
Pues tenía una amiga cariñosa
Que era mi porvenir y mi alegría.

Unidas nuestras manos dulcemente
Mil veces recorrimos la espesura,
Y en tanto resbalaban por mi mente,
Ensueños de esperanza y de ventura.

¡Oh quién pensara que aquel ser tan puro
Imagen de candor y de inocencia
Tuviera un corazón perverso, duro,
Que emponzoñara alegre mi existencia!

Halló la ingrata mi amistad sencilla
Y cruzó el mar en busca de bonanza,
En tanto que yo inmóvil en la orilla
Veía hundirse mi última esperanza.

¡Ay de mí! desde entonces solitaria
Cruzo la senda de la triste vida;
Nadie en el mundo escucha mi plegaria,
Nadie me volverá la paz perdida...

Otra curiosidad de la poesía de Manuela Cambroner es que recuerda, aunque peor, a versos de los grandes románticos, tanto hombres como mujeres: Rosalía, Gómez de Avellaneda, Espronceda, Zorrilla. No se puede hablar siempre de influencia porque en algún caso son anteriores. Por ejemplo, el poema “A una sombra”, de *Días de convalecencia*, habla de la presencia constante de

te dunha sombra bondadosa, que ela percibe, que a consola, pero que tamén fuxe se intenta alcanzala. Recordamos diversos poemas de Rosalía, non tanto “A negra sombra”, como a sombra da nai que aparece no libro *A mi madre* e as sombras fuxitivas de *En las orillas del Sar*. Se Rosalía leu o libro de Cambrónero, dende logo que superou amplamente o modelo.

O poema “Improvisación” é de clara influencia esproncediana na forma, con versos de catro sílabas, que tamen lle puideron chegar a través de Gómez de Avellaneda:

Con su canto
Delicioso
El gracioso
Ruiñeñor
Cruza el campo
Dilatado
Perfumado
Por la flor...

Zorrilla é, sen dúbida, o inspirador de romances históricos como “Almanzor”, “La cautiva” que é o máis coñecido e reproducido dela, “Leonor y Enrique”, “La bella Zora” ou do poema “Rojana y el ruiñeñor”, escrito en versos de pé quebrado, de oito e de catro sílabas.

Pouco máis se pode comentar da poesía de Cambrónero: algún poema dedicado a un escritor no que ofrece amizade e eloxios; un soneto dedicado ao aniversario dun amigo, outro a un “amigo”, lamentando a súa ausencia e falta de correspondencia aos seus sentimentos e un poema a Valladolid, onde desenvolve o tema do “ubi sunt”. Non hai no poema ningunha referencia ao seu posible nacemento alí, nin un amor especial á cidade. Máis ben parece un pretexto para falar da caducidade das glorias e da sucesión de penas e alegrías na existencia:

Mas ¿qué vale recordar
Dichas pasadas de ayer?
¿Qué vale ¡Ay, Dios! suspirar,
Por tus desgracias penar
Y amargo llanto verter?
(...)
Si no luces cual un día
Ni prestas rayos al sol
Goza de paz y alegría
Son tus hijos todavía
Gloria del suelo español.

A parte poética de *Días de convalecencia* acaba cun poema inspirado e dedicado ao seu marido, cando só había entre eles “una ligera relación amistosa”, segundo di nunha nota ao final. Titúlase “Agradecemento” e dille que grazas a el alcanzou a calma e a paz da alma, pese a que el a ignora. Despois fala da posibilidade de suicidarse botándose a “ese mar que tanto brilla” (non estaba, por tanto, en Valladolid) e finalmente despídese del para sempre, ofrecéndolle a súa amizade).

una sombra bondadosa, que ella percibe, que a consuela, pero que tamén huye si intenta alcanzala. Recuerda diversos poemas de Rosalía, no tanto “A negra sombra”, como a sombra de la madre que aparece en el libro *A mi madre* y las sombras fugitivas de *En las orillas del Sar*. Si Rosalía leyó el libro de Cambrónero, desde luego que superó ampliamente el modelo.

El poema “Improvisación” es de clara influencia esproncediana en la forma, con versos de cuatro sílabas, que también le pudieron llegar a través de Gómez de Avellaneda:

Con su canto
Delicioso
El gracioso
Ruiñeñor
Cruza el campo
Dilatado
Perfumado
Por la flor...

Zorrilla es, sin duda, el inspirador de romances históricos como “Almanzor”, “La cautiva” que es el más conocido y reproducido de ella, “Leonor y Enrique”, “La bella Zora” o del poema “Rojana y el ruiñeñor”, escrito en versos de pie quebrado, de ocho y de cuatro sílabas.

Poco más se puede comentar de la poesía de Cambrónero: algún poema dedicado a un escritor no que ofrece amistad y elogios; un soneto dedicado al cumpleaños de un amigo, otro a un “amigo”, lamentando su ausencia y falta de correspondencia a sus sentimientos y un poema a Valladolid, donde desarrolla el tema del “ubi sunt”. No hay en el poema ninguna referencia a su posible nacimiento allí, ni un amor especial a la ciudad. Más bien parece un pretexto para hablar de la caducidad de las glorias y de la sucesión de penas y alegrías en la existencia:

Mas ¿qué vale recordar
Dichas pasadas de ayer?
¿Qué vale ¡Ay, Dios! suspirar,
Por tus desgracias penar
Y amargo llanto verter?
(...)
Si no luces cual un día
Ni prestas rayos al sol
Goza de paz y alegría
Son tus hijos todavía
Gloria del suelo español.


La parte poética de *Días de convalecencia* acaba con un poema inspirado y dedicado a su marido, cuando sólo había entre ellos “una ligera relación amistosa”, según dice en una nota al final. Se titula “Agradecimiento” y le dice que gracias a él alcanzó la calma y la paz del alma, pese a que él la ignora. Después habla de la posibilidad de suicidarse echándose a “ese mar que tanto brilla” (no estaba, por tanto, en Valladolid) y finalmente se despide de él para siempre, ofreciéndole su amistad).

Hoy canto a un ser que mi existencia ignora
A quien bendigo, pues me dio la calma;
Sí, Lorenzo, tu mano bienhechora
Me ha dado la salud, la paz del alma.
(...)
Me lanzaré a ese mar que tanto brilla...
¡Y si en su horrible fondo pereciera!
No, no, aunque es débil mi barquilla
Tal vez logre llegar a la ribera.
(...)
Adiós, adiós, Lorenzo, si algún día
Es tu suerte sombría y borrascosa
No olvides que te queda todavía
Una amiga constante y cariñosa”

Á parte desa referencia ao mar, o feito de que apareza nomeado o “amigo” e cun nome tan recoñecible lévame a pensar que o poema foi refeito en época máis tardía, cando o tal Lorenzo era xa o marido da escritora. Só Espronceda foi quen de chamar a súa amada co seu nome propio, Teresa, e fíxoo cando ela estaba xa morta. Por outra banda, o final recorda o poema “A Él”, de Gómez de Avellaneda:

¡Vive dichoso tú! Si en algún día
ves este adiós que te dirijo eterno,
Sabe que aún tienes en el alma mía
Generoso perdón, cariño tierno.

Era moi frecuente que as escritoras da época romántica deixaran de escribir ao contraer matrimonio. Non sabemos se pola presión da sociedade que seguía considerando mal a muller literata ou porque para moitas a escritura foi unha canle, un desafogo íntimo dunha inquedanzas que a maternidade ou a vida marital calmaban. Mesmo algunha das máis talentosas, como Carolina Coronado, seguiron ese camiño e reduciron radicalmente a súa produción.

De Manuela Cambroneró ignoramos a data da morte, de maneira que non sabemos se a doenza que padecía en 1852 foi a causa do seu silencio posterior, ou se se debeu ao matrimonio. Coido que, maila que non é unha boa escritora, merece a nosa atención, porque a historia literaria dun país non se fai só coas primeiras figuras que abren novos camiños, senón tamén con pioneiras como Cambroneró que forman o fondo do cadro. 

Marina Mayoral é novelista e profesora da Universidade Complutense.

¹ As cartas foron publicadas por Antonio Manzano Garías en Amalia Fenollosa, Castellón, Sociedad Castellonense de cultura, 1962.

² *Apuntes biográficos de artistas españoles del siglo XIX*, Madrid, Ramón Moreno, 1868-69, 2 vols.

³ *Escritoras Españolas del Siglo XIX. Manual bio-bibliográfico*, Castalia, Madrid, 1991.

⁴ *Antología poética de escritoras del siglo XIX*, Castalia, Biblioteca de Escritoras, 1992.


⁵ Véxase “Las amistades románticas: confusión de fórmulas y sentimientos” en *Escritoras Románticas Españolas*, coord. Marina Mayoral, Fundación Banco Exterior, Madrid, 1990, págs. 43-71.

Hoy canto a un ser que mi existencia ignora
A quien bendigo, pues me dio la calma;
Sí, Lorenzo, tu mano bienhechora
Me ha dado la salud, la paz del alma.
(...)
Me lanzaré a ese mar que tanto brilla...
¡Y si en su horrible fondo pereciera!
No, no, aunque es débil mi barquilla
Tal vez logre llegar a la ribera.
(...)
Adiós, adiós, Lorenzo, si algún día
Es tu suerte sombría y borrascosa
No olvides que te queda todavía
Una amiga constante y cariñosa”

Aparte de esa referencia al mar, el hecho de que aparezca nombrado el “amigo” y con nombre tan reconocible me lleva a pensar que el poema fue rehecho en época más tardía, cuando el tal Lorenzo era ya el marido de la escritora. Sólo Espronceda fue quien de llamar a su amada con su nombre propio, Teresa, y lo hizo cuando ella estaba ya muerta. Por otra parte, el final recuerda al poema “A Él”, de Gómez de Avellaneda:

¡Vive dichoso tú! Si en algún día
ves este adiós que te dirijo eterno,
Sabe que aún tienes en el alma mía
Generoso perdón, cariño tierno.

Era muy frecuente que las escritoras de la época romántica dejaran de escribir al contraer matrimonio. No sabemos si por la presión de la sociedad que seguía considerando mal a la mujer literata o porque para muchas la escritura fue un canal, un desahogo íntimo de unas inquietudes que la maternidad o la vida marital calmaban. Mesmo alguna de las más talentosas, como Carolina Coronado, siguieron ese camino y redujeron radicalmente su producción.

De Manuela Cambroneró ignoramos la fecha de la muerte, de manera que no sabemos si la dolencia que padecía en 1852 fue a causa de su silencio posterior, o si se debió al matrimonio. Pienso que, pese a que no es una buena escritora, merece nuestra atención, porque la historia literaria de un país no se hace sólo con las primeras figuras que abren nuevos caminos, sino también con pioneras como Cambroneró que forman el fondo del cuadro. 

Marina Mayoral es novelista y profesora de la Universidad Complutense.

¹ Las cartas fueron publicadas por Antonio Manzano Garías en Amalia Fenollosa, Castellón, Sociedad Castellonense de cultura, 1962.

² *Apuntes biográficos de artistas españoles del siglo XIX*, Madrid, Ramón Moreno, 1868-69, 2 vols.

³ *Escritoras Españolas del Siglo XIX. Manual bio-bibliográfico*, Castalia, Madrid, 1991.

⁴ *Antología poética de escritoras del siglo XIX*, Castalia, Biblioteca de Escritoras, 1992.

⁵ Véase “Las amistades románticas: confusión de fórmulas y sentimientos” en *Escritoras Románticas Españolas*, coord. Marina Mayoral, Fundación Banco Exterior, Madrid, 1990, págs. 43-71.